

NERO, SOLAR AURIGA
NERÓN, AURIGA SOLAR

JOSÉ IGNACIO SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU
UNIVERSIDAD DE OVIEDO
VICENTEJOSE@UNIOVI.ES

RESUMEN

Se analiza la trayectoria de Nerón como auriga. Esta actividad estaba mal considerada por relacionarse con ‘gente infame’, pero Nerón defendió su afición argumentando que la antigua tradición de la conducción de carros era propia de reyes y héroes. Su inclinación le venía de herencia familiar, ya que algunos Ahenobarbos habían practicado la conducción de carros. Nerón se preparó para este deporte y actuó en el circo como auriga. Lo hizo en un principio de manera privada, hasta que a partir del año 64 participó en espectáculos públicos. En su papel de conductor de carros de caballos terminó identificándose con Febo, el Sol, y se hizo

ABSTRACT

We analyze Nero’s trajectory as a charioteer. This activity was badly considered for being related to ‘infamous people’, but Nero defended his hobby by arguing that the ancient tradition of car driving was typical of kings and heroes. His interest came from family tradition, since some Ahenobarbi had practiced the driving of cars. Nero trained for this sport and performed in circus as a charioteer. At first he did it privately until 64 A.D., when he started to participate in public shows. In his role of horse carriages driver, he ended up identifying himself with Phoebus, the Sun, and was represented in coins

representar en las monedas y esculturas con la corona radiada. Esta innovación tuvo éxito y el tocado solar permaneció en las imágenes monetales de los emperadores hasta el Bajo Imperio.

and sculptures with the radiated crown. This innovation was successful and the headdress remained in monetary images of the emperors until the Late Empire.

PALABRAS CLAVE

Cuadriga, Apolo, Febo, Sol, Olimpia, Circo Máximo

KEY WORDS

Quadriga, Apollo, Phoebus, Sol, Olympia, Circus Maximus

Fecha de recepción: 30/04/2017

Fecha de aceptación: 20/02/2018

1. INTRODUCCIÓN. NERÓN Y SU ACTIVIDAD COMO AURIGA

Entre las diversas actividades lúdicas que Nerón emprendió a lo largo de su vida, una de las aficiones que más le apasionó fue la de ser auriga y conductor de carros de carreras en el circo. Hombre multifacético, en esta actividad, como en otras, se enfrentó a la opinión de la élite romana, que veía este desempeño como propio de extranjeros, esclavos y libertos. La visión que Nerón tenía de esta actividad era muy diferente. Él entendía que su imagen como auriga en los espectáculos públicos formaba parte de una teología solar progresivamente elaborada por él, mediante la cual se identificaba con Febo, el dios Helios, el gran benefactor universal.

2. LAS CONSIDERACIONES DE LAS CARRERAS DE CARROS EN GRECIA Y ROMA

El guerrero y el carro permanecieron unidos largo tiempo durante la Edad de Bronce en diferentes culturas y territorios, desde el Próximo Oriente a Micenas¹ o la Península Ibérica. Por ejemplo, el carro suele figurar en la decoración de las llamadas *Estelas de Guerrero*², que encontramos en el Suroeste de la Península Ibérica desde el Bronce Final. Con el transcurso del tiempo, se fueron abandonando los ataques

1. Sobre las carreras de carros en Grecia véase CANALI DE ROSSI, F.: *Hippiká. Corse di cavalli e di carri in Grecia, Etruria e Roma*. Volume I. *La gara delle quadrighe nel mondo greco*, (Nikephoros Beiheft, 18) Weidmann, 2011.

2. CELESTINO PÉREZ, S.: *Estelas de guerrero y estelas diademadas: la precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona, 2001.

en formación de carros³. Todavía en la *Iliada* figuran algunas ofensivas de grupos de carros, pero en general el héroe se dirigía al combate en su vehículo de dos ruedas tirado por caballos. Aunque podía combatir desde el mismo, echaba pie a tierra y luchaba como un infante (Hom. *Il.* 4. 228-230; 297-309; 419-420). Mientras, el conductor esperaba en retaguardia para que el héroe pudiese, en caso de necesidad, subir al carro y ser llevado rápidamente a una zona más segura⁴.

En su origen, las carreras de carros estaban vinculadas a las ceremonias religiosas y constituían un elemento esencial en la celebración de las mismas. En la literatura griega, la primera mención a un desafío de velocidad entre conductores de carros figura ya en la *Iliada* (Hom. *Il.* 23, 250-616) y está relacionada con los juegos fúnebres celebrados en honor de Patroclo⁵. Sófocles, en su obra *Electra*, recoge el relato de la muerte de Orestes en un accidente durante una competición de carros (S. *El.* 681-760). Los personajes que participaban en estas actividades eran héroes, reyes o aristócratas. Igualmente, se llevaron a cabo carreras de carros después de la muerte de Aquiles, tal y como figura en la obra de Quinto de Esmirna *Posthomérica* (Q. S. *Posthomérica*, 4. 500-544).

En la *Tebaida* latina de Estacio figura la carrera de carros en los juegos fúnebres que se celebran en honor a Ofeltes de Nemea (Stat. *Theb.* 6, 296-549). Silio Itálico recogió en su *Púnica* que la misma actividad tuvo lugar en el transcurso de los juegos funerarios que festejó Publio Cornelio Escipión el Africano en memoria de su padre Publio y de su tío Gneo (Sil. *Pun.* 16. 312-456).

En todas estas obras literarias grecolatinas se constata una vinculación entre las carreras de carros y los juegos fúnebres realizados en honor de personajes destacados a los que se quería honrar. Esta competición figura también en las *Dionisiacas* de Nonno. Se celebra por uno de los compañeros de Dioniso, el cretense Ofeltes (hijo de Arestor), cuya memoria se glorifica (Nonn. *D.* 37. 103-484).

Al mismo tiempo se celebraban en el mundo griego juegos agonísticos⁶ relacionados con festividades en honor a los dioses⁷. Conocemos el proceso gracias a que

3. GREENHALGH, P. A. L.: *Early Greek Warfare. Horsemen and Chariots in the Homeric and Archaic Ages*, Cambridge, 1973.

4. HARRIS, H. A.: *Sport in Greece and Rome*, Londres, 1972, 154.

5. Participaron cinco bigas conducidas por héroes griegos. Un análisis de la carrera en HARRIS, H.: *Sport in Greece...*, 154-157.

6. Los Juegos Olímpicos fueron los más antiguos de los cuatro festivales atléticos panhelénicos o nacionales que compusieron los *períodos*, o «juegos de circuitos». Los otros tres eran los Juegos Píticos en Delfos, los Juegos Ístmicos en Corinto y los Juegos Nemeos. El primer atleta en ganar una prueba en los cuatro juegos fue Diágoras de Rodas, que se convirtió en el primer *períodonikes* (SWADDLING, J.: *The Ancient Olympic Games*, Austin [Univ. Texas], 2008, 11).

7. Debían celebrarse competiciones de carros de las que no han quedado testimonios, aunque los testimonios epigráficos y las fuentes literarias mencionan la existencia de carreras de carros en un am-

nos han llegado tempranas listas de los vencedores de estos certámenes, entre cuyas disciplinas se encontraba la carrera de carros⁸. Quizás los primeros Juegos Olímpicos⁹ fueron competiciones de tiros de caballos en las que se recordaría la mítica victoria de Pélope sobre Enomao¹⁰, aunque la carrera de cuadrigas (τεττηριππον) se introdujo, según Pausanias (5. 8. 7), en el año 680 a. C. siendo vencedor el tebano Pagondas¹¹. Los Juegos Píticos incluyeron carreras de cuadrigas desde el 582 a. C., año en que venció Clisteres, tirano de Sción¹².

Los Juegos Olímpicos eran los que tenían mayor prestigio y la carrera de cuadrigas, la prueba más destacada, por lo que este triunfo constituía la máxima gloria atlética que un griego podía alcanzar. Era la primera prueba en celebrarse y abría la competición, que duraba cinco días. Se conoce bastante bien el programa de los juegos, que se inauguraban con un juramento en honor de los dioses¹³. Si competían, los reyes y los nobles podían ser vencidos. La derrota de un rey en una competición agonística era una imagen poco decorosa para el honor monárquico. Los concursos hípicas fueron pronto el campo en el que participaron los soberanos y los aristócratas a través de sus caballos, ya que ni siquiera tenían que conducir los animales. El vencedor no era el auriga, sino el dueño de los corceles¹⁴. Los caballos siempre tuvieron una relación estrecha con los aristócratas, pero una carrera de cuadrigas era una actividad peligrosa por lo que estaba permitido alquilar a aurigas

plio número de localidades tanto de Grecia como de las ciudades griegas de la zona asiática (Argos, Atenas. Delfos, Epidauro, Larisa, Lebadea, Oropo. Esparta, Taminas, Delos, Ménalo, monte Liceo, Tebas. Magnesia, Pérgamo, Ilión, Sardes, Seleucida Pieria) (MORETTI, J. CH.: «Les courses de chars dans l'Orient grec», en LANDES, C. [ed.], *Le cirque et les courses de chars*, Rome-Byzanze, Paris: Lattes, 1990, 21-32 [22]; CANALI DE ROSSI, F.: *Hippiká. Corse di caballi...*, 23, nota 60).

8. CHRISTENSEN, P.: *Olympic victor lists and ancient Greek history*, Cambridge, 2007.

9. DECKER, W.: «Zum Wagenrennen in Olympia–Probleme der Forschung», en COULSON, W. D., & KYRIELEIS, H. (eds.), *Proceedings of an international symposium on the Olympic Games, 5-9 September 1988*. Deutsches Archäologisches Institut Athen, Atenas, 1992, 129-139. Una exposición de las distintas teorías relacionadas con el origen de los Juegos Olímpicos en GARCÍA ROMERO, F.: *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell, 1992, 175-183.

10. Pi. O. 1. 77-91; CANALI DE ROSSI, F.: *Hippiká. Corse di caballi...*, 13.

11. Las cuadrigas tenían que recorrer una distancia de unos catorce kilómetros, lo que implicaba unas doce vueltas dobles al hipódromo y suponían veinticuatro vueltas en horquilla. Los percances en el punto de giro (*nyssa*) eran comunes, a menudo graves (SPIVEY, N.: *The ancient Olympics*, Oxford, 2006, 88). Como dice Spivey (*The ancient Olympics...*, XVIII, 9), la carrera de cuadrigas era la que más riesgos entrañaba y los accidentes y las muertes eran frecuentes, por lo que los protagonistas podían sentirse profundamente agradecidos solo por llegar al poste de acabado de una sola pieza.

12. Paus. 6. 19. 1; *Idem* 10. 7. 6; Hdt. 6. 126. 2; MORETTI, L.: *Olympionikai: i vincitori negli antichi agni olimpici*, Roma, 1958, 96; CANALI DE ROSSI, F.: *Hippiká. Corse di caballi...*, 28-29, 42.

13. Sobre esto véase SWADDLING, J.: *The Ancient Olympic...*, 53-54.

14. En lo referente al estatus de los dueños de los caballos y los *quadrigari* de los festivales griegos véase GOLDEN, M.: *Greek Sport and Social Status*, Austin, Univ, Texas, 2009, 6-23.

que condujesen el tiro de caballos. El vencedor era el dueño de los caballos mientras que no se recoge el nombre del auriga alquilado. Conocidos personajes y reyes de la Antigüedad ganaron sus coronas en diferentes juegos por este procedimiento. Entre ellos, Alcibiades¹⁵ o Hierón de Siracusa, cuyos triunfos fueron cantados por Píndaro (Pi. P. 1; P. 2; O. I) y Baquilides. Este último le dedicó a Hierón la Oda III al triunfo del año 468 a. C. en la carrera de cuadrigas de la 78 Olimpiada¹⁶. La participación de los siracusanos en los Juegos de Olimpia era habitual, ya que un sacerdote de Olimpia de la familia de los Yamidas había acompañado a Arquias y a los corintios en el momento de la fundación de la colonia siciliana¹⁷. La representación de una cuadriga en el reverso de las monedas de Gelón y de Hierón¹⁸ podría simbolizar el triunfo en el campo de batalla sobre sus enemigos, al mismo tiempo que se hacía eco propagandístico del triunfo conseguido en la carrera de carros que tuvo lugar en los Juegos de Olimpia del año 468 a. C.

Era, además, una actividad permitida a las mujeres. Conocemos el nombre de una espartana, Cinisca, hermana del rey espartano Agesilao II, quien en el año 396 a.C. consiguió una corona de laurel gracias al triunfo de una cuadriga preparada y subvencionada por ella, victoria que repitió en el 392 a. C.¹⁹

En los juegos religiosos griegos, el número de carros que participaban era muy elevado. Según Píndaro²⁰, en Delfos se accidentaron a la vez 40 carros en una sola carrera²¹, mientras que en Olimpia pudieron correr al menos sesenta carros al mismo tiempo.²² En algunos casos los aristócratas guiaban sus propios carros, lo que

15. En el año 416 Alcibiades presentó siete carros, quedando sus cuadrigas, primera, segunda, tercera y cuarta. Indudablemente, el triunfo fortaleció su posición política, ya que en esos momentos proponía en Atenas llevar a cabo la expedición contra Sicilia, mientras Aristófanes en el teatro criticaba a los atenienses que gastaban grandes sumas en caballos (SWADDLING, J.: *The Ancient Olympic...*, 97).

16. Paus. 8. 42; MORETTI, L.: *Olympionikai...*, 246; CANALI DE ROSSI, F.: *Hippiká. Corse di caballi...*, 43-45.

17. Pi. O. 6. 6; WICKERT, L.: s.v. *Syrakusai*, RE IV. A. 2 (=Hb 8), 1932, col. 1474; HEPDING, H.: s.v. *Iamos*, RE IX (=Hb 17), 1914, col. 689.

18. BOEHRINGER, E.: *Die Münzen von Syrakus*, Berlín, 1929, 477 (antes de 450 a. C.), 530 (474-450 a. C.), 514 (474-450 a. C.).

19. Acerca de Cinisca véase: Paus. 3. 8. 1; Paus. 6. 1; Paus. 3. 8. 2; Paus. 5. 12. 5; MORETTI, L.: *Olympionikai...*, 373, 381; KYLE, D. G.: «The only woman in all Greece: Kyniska, Agesilaus, Alcibiades and Olympia», *JHS* 30, 2003, 183-203; CANALI DE ROSSI, F.: *Hippiká. Corse di caballi...*, 62-64 con notas.

20. Pi. P. 5. 50; CANALI DE ROSSI, F.: *Hippiká. Corse di caballi...*, 26, 48.

21. Sobre el mecanismo que permitía una salida en condiciones de igualdad a todos los carros participantes en la carrera, véase la descripción de Pausanias (6. 20. 10-14). Fue inventado por Cleetas; una reconstrucción del mismo en HARRIS, H.: *Sport in Greece...*, 164-168 y fig. 10.

22. Harris basándose en las descripciones que realiza Pausanias de las carreras de carros de Olimpia (HARRIS, H.: *Sport in Greece...*, 162).

aumentaba el honor de los conductores, tal y como hizo, según Herodoto²³, Cimón Coalemos, hijo de Stesagora y padre de Milcíades, quien venció tres veces en Olimpia (536, 532, 528 a. C.) conduciendo el mismo tiro de caballos.

Ya en la época imperial, algunos miembros de la familia julio-claudia participaron en las pruebas olímpicas en las carreras de cuadrigas como dueños de los carros participantes. Mediante este procedimiento, Tiberio ganó su corona olímpica con anterioridad al año 4 a. C. y Germánico, su sobrino, la consiguió en el año 17 d. C.²⁴

En la antigua Roma, las carreras de carros, las *Consualia*, se celebraban en honor del dios *Consus*. Tal y como atestigua Paulo (*Paul. Fest. 41; cf. Liv. 1. 9. 6*), el primero que las festejó fue Rómulo. Estas festividades sirvieron de pretexto para raptar a las sabinas (*Varr. L. 6, 20; V. Max. 2. 4*)²⁵. *Consus* fue identificado con Neptuno. Un ara dedicada a este dios permanecía oculta bajo tierra en el circo Máximo (*Serv. ad Aen. 8. 635-6*)²⁶. No eran las únicas carreras. También se celebraban las *Equirria*²⁷ en honor del dios Marte, con dos competiciones de caballos el 27 de febrero y el 24 de marzo, y el *Equus October* que se festejaba el 15 de octubre y en el transcurso del cual tenían lugar carreras de bigas²⁸.

Según Tácito (*Ann. 15. 21*) y Dioniso de Halicarnaso (*Ant. Roma. 7. 73. 1-3*), las competiciones ecuestres fueron importadas de Turios, en la Magna Grecia. El origen de la organización de las carreras romanas, por lo tanto, sería griego²⁹, aunque debido

23. Hdt. 6. 103. 1; MORETTI, L.: *Olympionikai...*, 120, 124, 127; CANALI DE ROSSI, F.: *Hippiká. Corse di caballi...*, 31-32.

24. OLIVOVA, V.: «Chariot Racing in the Ancient World», *Nikephoros*, 2, 1989, 65-88; KROPPEN, TH.: *Nero at Olympia*, 14th Seminar on Olympic Studies for Postgraduate Students, Atenas, 2007, 30-42, (32).

25. Las primeras carreras ecuestres celebradas en la ciudad de Roma debieron tener lugar en el Campo de Marte (KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle in the Ancient World*, 2ª ed. Oxford, 2015, 248).

26. HUMPHREY, J. H.: *Roman Circuses: Arenas for Chariot Racing*, Berkeley, 1986. Sobre las distintas divinidades relacionadas con el origen del circo Máximo véanse las páginas 60-64.

27. HUMPHREY, J. H.: *Roman Circuses...*, 560, 684-685.

28. La mayor parte de estas carreras de caballos que se celebraban en los festivales y contextos religiosos romanos serían de origen etrusco (HUMPHREY, J. H.: *Roman Circuses...*, 16-17). Aunque en el caso de que el origen de las carreras romanas fuese etrusco, estos debieron a su vez tomarlas de los griegos (HARRIS, H.: *Sport in Greece...*, 185).

29. El circo Máximo fue construido durante la época de los reyes, concretamente bajo el mandato del rey de origen etrusco Lucio Tarquinio Prisco, quien celebró en el mismo su triunfo sobre la ciudad latina de Suessa Pometia. Las contribuciones de Tarquinio Prisco se debieron limitar a alterar el curso de un arroyo subterráneo, secar el área, emplazar los lugares de los espectadores según sus curias y establecer un sitio para el desarrollo de las carreras en el área del *vallis Murcia* entre el Palatino y el Aventino (Liv. 1. 35; D. H. 3. 38; HUMPHREY, J. H.: *Roman Circuses...*, 64-67, sobre el primer constructor del circo. Véase también COARELLI, F.: *Roma, Guide archeologica Laterza*, Roma, 1989, 327-330 y KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle...*, 248). Las técnicas de conducción en las carreras de carros y las vestiduras se tomaron de los etruscos. Algunas características de la morfología del circo romano es propia de los roma-

a la escasa anchura del circo Máximo, el número de carros permitido no podía ser mayor de doce³⁰. También influyó en la elaboración de los juegos romanos la conquista de Grecia, ya que a partir del contacto con los juegos griegos, los romanos se prepararon con mayor detalle³¹.

Desde que se hicieron populares en la época republicana y tomaron una vertiente lúdica, los que se encargaban de guiar los carros eran conductores profesionales. Su imagen era conocida en todos los ámbitos sociales y eran seguidos por públicos de todas las clases y géneros, tal y como lo atestiguan Tácito (*Dial.* 29) y Séneca (*Ep.* 47. 17) y siempre con gran apasionamiento, como lo recoge el joven Plinio en una de sus epístolas (9. 6) en la que nos da una vívida imagen del ambiente en el que se celebraban las carreras del circo³².

3. LA FAMILIA DOMICIA AHENOBARBA Y LA TRADICIÓN DEL ARS AURIGANDI

En la familia Domicia Ahenobarba, de la que descendía Nerón, algunos de sus miembros habían conducido carros³³. Suetonio lo presenta como un comportamiento propio de una familia aristocrática orgullosa, cruel y egoísta que hacía poco caso de los

nos (HARRIS, H.: *Sport in Greece...*, 184-216; RAWSON, E. «Chariot-Racing in the Roman Republic», *Papers of the British School at Rome* 53, 1981, 1-16). Sobre el circo Máximo y la morfología del circo romano en general véase la mencionada obra de J. H. HUMPHREY.

30. HARRIS, H.: *Sport in Greece...*, 186. Según el relato de Livio (8. 20. 2) las cárceles pudieron añadirse en el año 329 (KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle...*, 248).

31. Livio (10. 47. 3) narra que la concesión a los vencedores de las carreras ecuestres de palmas de victoria tuvo lugar en el año 290 a. C. y que se tomó esta costumbre de los griegos (KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle...*, 248).

32. Una visión panorámica de las carreras y de los aurigas, caballos y espectadores a partir de las fuentes en FUTRELL, A.: *The Roman Games Historical Sources in Translation*, Oxford, 2006, 189-215. En el ámbito de la historiografía española un breve análisis de las carreras de carros en el mundo romano ha sido realizado por Pociña (POCIÑA PÉREZ, A., POCIÑA LÓPEZ, C.: «Las carreras de carros en Roma», *Deportes y olimpismo en el mundo antiguo y moderno*, Granada, 2008, 198-226) y por Blázquez, aunque el artículo de este último ha prestado especial atención al ámbito hispano (BLÁZQUEZ, J. M.: «Las carreras de carros en su origen y en el mundo-romano», en ANDRADA-WANDERWILDE QUADRAS, T. (coord.), *Historia del carruaje en España*, Madrid, 2005, 72-83).

33. El famoso analista Quinto Claudio Quadrigario llevaba el nombre de la *gens* Claudia a la que pertenecían Tiberio, Claudio y el propio Nerón, en este último caso por adopción. Mientras que Harris señala que *Quadrigarius* era un nombre familiar que indicaba que un antepasado del que habían tomado el nombre había sido un hábil conductor de cuadrigas, para Mommsen el analista Quinto Claudio Quadrigario no estaba vinculado con la *gens* patricia y el de *Quadrigarius* habría podido ser un *cognomen*, un apelativo propio del analista (sobre esto véase MOMMSEN, TH.: *Römischen Forschungen*, vol. II, Berlín, 1879, 426; NIESE, B.: s.v. *Quintus Claudius Quadrigarius*, en *RE*, III, 2, Stuttgart 1899, col. 2858-2861; HARRIS, H.: *Sport in Greece...*, 185).

comportamientos sociales y se consideraba por encima del cumplimiento de la ley y de las viejas costumbres. El autor latino (*Nero* 4. 1) describe como arrogante a Lucio Domicio Ahenobarbo, abuelo de Nerón, que se distinguió en su juventud como auriga, obtuvo un triunfo militar en Germania y accedió al consulado³⁴. Su hijo Gneo Domicio Ahenobarbo³⁵, padre de Nerón, tuvo un carácter detestable toda su vida. Ha quedado constancia de que atropelló a un muchacho al fustigar sus caballos a propósito. Aunque Suetonio no lo menciona, esta acción debió realizarse mientras conducía una biga o una cuadriga, ya que un aristócrata no hubiese ejercido nunca labores propias de cochero en un carro de transporte. Entre sus malas acciones cita Suetonio (*Nero* 5. 2) la de no otorgar, durante su pretura, los premios prometidos a los aurigas por sus victorias. Ante las críticas recibidas, decretó que las recompensas debían pagarse al contado³⁶.

Además de contar con estos antecedentes por vía paterna, también conocemos la afición de su tío materno, Calígula, por las carreras de caballos³⁷. Era un entusiasta seguidor de la facción verde (*factio prasina*), de tal manera que llegó a comer y dormir en las caballerizas (Suet. *Cal.* 55. 2). Llevado por su pasión, regaló dos millones de sestercios a Eutico, ídolo de la facción de los verdes (Suet. *Cal.* 55. 3) y participó como auriga en los espectáculos³⁸. «Pero también cultivó con la mayor aplicación otros géneros artísticos de lo más variado. Tracio y conductor de carros lo mismo que cantante y bailarín, se batía con armas de combate o conducía carros en circos

34. BROUGHTON, T. R.: *The Magistrates of the Roman Republic* (MRR), vol. I-III, Nueva York, 1951-1952, reimp. Atlanta 1986. Citado como MRR. MRR II, 221, MRR III, 83-84.

35. MRR II, 417, MRR III, 83.

36. Como afirma Cameron, debieron ser los *domini factiotum*, los équites que eran dueños de las facciones, los que protestaron y no los aurigas (CAMERON, A.: *Circus Factions Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Oxford, 1976, 6-7).

37. En el año 37 d. C., con motivo de las celebraciones por la consagración de un templo a Augusto se llegaron a celebrar veinte carreras el primer día y veinticuatro el segundo. Sin duda, la afición de Calígula a todo lo relacionado con el mundo de la competición ecuestre debió influir en el aumento de las carreras. Sobre el especial cuidado que dedicó al caballo Incitato o los dos millones de sestercios otorgados al auriga Eutico véase Suet., *Cal.* 55. En tiempos de los Flavios, el número de carreras celebradas diariamente fue primero treinta y nueve, después cuarenta y ocho y durante el mandato de Domiciano llegaron a cien, aunque en el año 88, con ocasión de los Juegos Seculares, el número de vueltas que daban los corceles en la pista pasó de siete a cinco (BLÁZQUEZ, J. M.: «Las carreras de carros...», 77). Evidentemente, primaba el espectáculo y por ello se disminuyó la duración de la carrera compensándolo con el aumento de las competiciones. Lo normal era la celebración de 24 carreras diarias durante 66 días al año (KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle...*, 292).

38. En el año 36 se produjo un incendio en el circo Máximo, lo que requirió la intervención de Calígula y de Claudio en las obras de reparación. A Claudio se le atribuye la reconstrucción de las *carceres* en mármol y de la *metae* en bronce dorado (COARELLI, F.: *Roma...*, 328).

levantados en diferentes lugares», según Suetonio³⁹. El texto de Dión Casio incide en las mismas afirmaciones (D. C. 59. 5. 5)⁴⁰: «Con el transcurso del tiempo llegó a la imitación y a la participación en numerosos espectáculos. Conducía carros, luchaba como un gladiador, bailaba pantomimas y representaba tragedias».

Durante el mandato de Calígula, un joven Vitelio se ganó la amistad de Gayo por su afición a conducir carros (Suet. *Vit.* 4. 1). Tener entretenimientos comunes podía ser una fuente de amistad. Igualmente, Tigelino se hizo amigo de Nerón gracias a los caballos. El futuro favorito alcanzó un notable éxito al criar caballos de carreras en Apulia y Calabria, lo que favoreció la aproximación entre ambos (Schol. Juvenal 1. 155).

Ya en la época de Calígula, la vinculación de la sociedad con las distintas facciones del circo tenía un matiz político. Los aristócratas del Senado eran partidarios de los azules, mientras que el pueblo lo era de los verdes. La política antisenatorial de Calígula mostró su proyección en el circo, donde apoyaba a los verdes. Lo mismo hizo su sobrino Nerón siendo emperador, quien también estuvo enfrentado al Senado.

4. LA AFICIÓN DE NERÓN AL *ARS AURIGANDI* Y SU JUSTIFICACIÓN

Aunque la conducción de carros en Roma era una actividad que se relacionaba con la Roma antigua, en los últimos siglos de la República se asociaba con la práctica de las carreras de carros que se celebraban en el hipódromo⁴¹ y en las que participaban aurigas profesionales. Aquellos que conducían una biga eran llamados *bigari* y *quadrigari* los que participaban en las carreras de cuadrigas.

Los aurigas, como otros colectivos protagonistas de los espectáculos públicos (actores, mimos, gladiadores o bailarines), eran considerados socialmente como seres inferiores e infames. Solían tener un origen oriental, ya que esta ocupación contaba con una larga tradición en las ciudades griegas, y eran, en muchos casos, libertos o esclavos⁴². Se les consideraba deshonestos, desvergonzados, inmorales y

39. Suet. *Cal.* 4. 54. 1. Traducción de AGUDO CUBAS, R. M. *Suetonio...*

40. Traducción de CORTÉS COPETE, J. M.: *Dión Casio, Historia Romana Libros L-LX*, Madrid, 2011.

41. Sobre todo en el circo Máximo, aunque en Roma también existía el circo Flaminio en el Campo de Marte, en el que se celebraban carreras ecuestres desde el año 220 a. C. (COARELLI, F.: *Roma...*, 269-272) y el edificado por Calígula (*IBIDEM*, 360-361). Sobre la historia del circo Máximo y los cambios experimentados, véase Humphrey (HUMPHREY, J. H.: *Roman Circuses...*). Nerón incorporó mejoras en el circo Máximo, entre ellas el añadir los asientos destinados al orden ecuestre (KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle...*, 293). Otro hipódromo posterior fue el de Majencio, inaugurado en el año 309, y levantado en el complejo construido por este emperador cerca de la vía Apia. Un análisis de la historia de las carreras durante el Imperio romano ha sido realizado por Meijer (MEIJER, F.: *Chariot Racing in the Roman Empire*, Baltimore, 2010).

42. Sobre la procedencia de los aurigas y sobre los éxitos y la fama de los que sobrevivían, véase BELL, S.: «Roman Chariot Racing: Charioteers, Factions, Spectators», en CHRISTESEN, P., KYLE, D. G. (eds.),

lúbricos, pero al mismo tiempo los que destacaban en sus artes eran adorados por el público y se convertían en mitos sexuales. Había dos consideraciones adicionales que la sociedad romana valoraba negativamente. Una de ellas era que la actuación en espectáculos públicos era infamante y suponía para el ciudadano romano la pérdida de su estatus social. La segunda era que se trataba de profesionales y cobraban, lo cual suponía también desde el punto de vista romano algo vil, propio de gentes de baja consideración social que se ganaban el sustento con su manos, tal y como hacían los esclavos. Aunque la celebridad que rodeaba a estos colectivos llevó incluso a miembros de familias senatoriales y de los caballeros a bajar a la arena⁴³, lo cierto es que estaba prohibido legalmente, aunque no hay pruebas de que esa interdicción afectara a los aurigas, que sufrían una menor deshonra social⁴⁴.

Gracias a las críticas de los escritores con respecto a las aficiones de Nerón, se está en disposición de conocer su evolución en lo que se refiere a sus entretenimientos y diversiones, incluida la conducción de carros. Pasó de ser en sus primeros años un entusiasta seguidor de una de las facciones que corrían en el circo⁴⁵, la de los verdes, a plantearse la conducción privada de carros, influido quizás por su tío Cayo y por su tradición familiar paterna. En una etapa posterior, realizó exhibiciones y finalmente participó en las carreras de los juegos.

Estas actividades públicas de Nerón fueron interpretadas de una manera diferente por la sociedad romana. Mientras que la clase senatorial y los caballeros percibían estas prácticas como impropias de un emperador, eran sin embargo muy apreciadas por la plebe romana⁴⁶, que estaba entusiasmada con ellas. Cuando en el año 68 d. C. Vindex se sublevó en Lugdunum, atacó violentamente a Nerón por medio de escritos en los que criticaba estas actividades y, aunque también incidía en sus prác-

A Companion to Sport and Spectacle in Greek and Roman Antiquity, Malden, 2014, 492-404, (495-498).

43. Tal y como lo narra Suetonio en la vida de César (*Iul.* 39. 2) y también en la de Nerón (*Nero* 4). En esta última trasmite que Domicio, el abuelo de Nerón, obligó a actuar en público a caballeros romanos y matronas.

44. *Dig.*, III, 2, 4: «*neque thymelici neque xystici neque agitadores nec qui aquam equis spargunt ceteraque eorum ministeria, qui certaminibus sacris deseruiunt, ignominiosi habeantur*».

45. La creación de las cuatro facciones con sus cuatro colores se realizó en la época republicana y ya al frente de cada una de ellas había un empresario aristócrata.

46. Sobre todo por la *plebs sordida* que, según Tácito (*Hist.* 1. 4. 3), fue la que se afligió por la caída de Nerón. Mientras que el mismo autor argumentó que la parte del pueblo «íntegra» se alegró con la eliminación de Nerón. Para Veyne, Tácito se debe estar refiriendo a la *plebs media*, la *plebs* que tiene un patrimonio, mientras que la *sórdida* era la que carecía de bienes y estaba al borde de la subsistencia (VEYNE, P.: *El imperio greco-romano*, Madrid, 2009, 112). Véanse también las perspicaces reflexiones de Veyne en las que apunta a que el altruismo de Nerón no favoreció al Senado, el destinatario habitual de las dádivas imperiales, sino a la plebe y fue el primer emperador en construir unos baños para sus súbditos. Los escritores senatoriales lo presentan como un egoísta por favorecer a la *plebs*, el rival político del Senado (VEYNE, P.: *Bread and circuses. Historical sociology and political pluralism*, Londres, 1990, 406).

ticas como auriga, el grueso de las descalificaciones iban dirigidas a sus actuaciones como músico, cantante y actor.

Podemos intuir una cierta gradación en la consideración y en la repulsa social de las altas clases romanas respecto a las prácticas de Nerón. Las más infamantes eran las actividades de actor y músico, que en muchos casos iban unidas y estaban socialmente en un escalón inferior a la de auriga. Esta no estaría tan mal considerada, ya que la participación en las carreras implicaba poner en riesgo la vida del emperador. Desde el punto de vista romano, ello denotaba un grado de valentía en Nerón, una cualidad muy apreciada por los romanos. Además, existía la tradición de que antiguos reyes y héroes habían practicado el *ars aurigandi* en la antigua historia de Roma, algo que no sucedía con la música y el canto⁴⁷.

5. NERÓN EN LOS AÑOS 44-59 D. C.: ETAPA DE APRENDIZAJE

Ya durante sus años de aprendizaje había mostrado su gran afición por las carreras del circo⁴⁸. En la línea ya descrita por Tácito⁴⁹ de que los hijos de los senadores solo pensaban en las competiciones hípicas, Nerón se comportaba de una manera similar. Según Suetonio (*Nero* 22. 1), estaba un día comentando en el aula la fatalidad de un auriga que había caído en el transcurso de una carrera y había sido arrastrado por sus caballos. Al ser sorprendido por su maestro y requerido acerca de su relato, respondió que describía el episodio de la *Iliada* (22. 395-404; 24. 417) en el que Aquiles arrastra con su carro el cadáver de Héctor. Igualmente, practicaba asiduamente lo que podemos denominar un juego de mesa circense, en el que posiblemente tomarían parte diversos contendientes, cada uno con una cuadriga y en el que quizás se empleasen también dados⁵⁰. Como un buen aficionado, no se perdía ninguna carrera

47. La música y el canto estuvieron tradicionalmente unidos a intérpretes extranjeros, normalmente de origen griego. Los sacerdotes salios, de origen patricio, entonaban cantos, pero eran melodías religiosas y alejadas, por lo tanto, del espíritu laico de las melodías entonadas por Nerón.

48. Tac. *Ann.* 13. 3. 3: «En cambio Nerón, desde el primer momento, ya en los años de la niñez, torció la vivacidad de su espíritu hacia otras actividades: grabar, pintar, el canto o los ejercicios de manejo de caballos; también en algunas ocasiones, en la composición de poemas, demostraba poseer ciertos elementos de cultura» (traducción de MORALEJO, J. L.: *Cornelio Tácito, Anales. Libros XI-XVI*, Madrid, 1980).

49. Tac. *Dial.* 29. 3: «*Iam vero propria et peculiaria huius urbis vitia paene in utero matris concipi mihi videntur, histrionalis favor et gladiatorum equorumque studia*», («Me da la impresión de que se contraen casi en el vientre de la madre los vicios exclusivos y peculiares de esta ciudad: me refiero a la afición por el teatro y el entusiasmo por los espectáculos de gladiadores y de caballos», traducción de REQUEJO, J. M.: *Agrícola. Germania. Dialogo sobre los oradores*, Madrid, 1981).

50. Suet. *Nero* 22. 1.

programada, incluso las de menor rango⁵¹, y en cuanto pudo amplió el número de competiciones y la cuantía de los premios que ganaban los vencedores⁵².

Es posible que la afición del Nerón adolescente en relación con la hípica no solo se circunscribiese a los juegos de mesa y a ver los espectáculos públicos. Durante estos años comenzó a cultivar y a prepararse obsesivamente para ser cantor y músico. Aunque no consta que hiciese lo mismo con su entrenamiento como auriga, es posible que también se familiarizase con la conducción de carros⁵³. Durante esta etapa, el control que sobre Nerón ejercieron tanto Agripina como sus tutores, Bruto y Séneca, era considerable⁵⁴. Mientras las otras aficiones de Nerón no implicaban riesgos físicos, la preparación como auriga sí los tenía. Aunque, ciertamente, Nerón hubiese querido asumir los peligros, habría sido temerario por parte de su madre y sus tutores darle su autorización. Sin embargo, una vez que se fue desligando de la influencia

51. Casiorodo (*Var.* 3. 51) narra que el emperador comía antes de una carrera en el pabellón imperial del circo y que por protocolo el espectáculo debía comenzar al acabar el almuerzo de Nerón. Al prolongarse la comida la multitud comenzó a impacientarse y Nerón, al darse cuenta de ello, arrojó su servilleta por la ventana del comedor para indicar que la comida había acabado y que podía iniciarse la carrera. Este fue el origen de la costumbre romana de que el presidente de los juegos arrojase una servilleta (*mappa*) para que se abriesen por medio de un resorte las puertas de las *carceres* en las que estaban preparados caballos y jinetes e iniciar la carrera en el circo.

52. Suet. *Nero* 22. 2. Incluso llevado por su entusiasmo favoreció a los famosos caballos de circo, ya veteranos, con vestimentas y con regalos para su alimentación (D. C. 61. 6. 1).

53. Según Plinio (*Nat.* 28. 237), Nerón tomaba diariamente una bebida que ingerían los aurigas con el fin de sentirse como un verdadero profesional (HARRIS, H.: *Sport in Greece...*, 209-210).

54. Séneca, a través de obras como *Apokolokyntosis* y *De Clementia*, fue el creador de la ideología neroniana. Para Grimal estos escritos fueron la base en la que se fundamentaron las aspiraciones teocráticas y absolutistas de Nerón (GRIMAL, P.: «Le *De clementia* et la royauté solaire de Néron», *R.E.L.*, 1971, 205-217). Champlin sostiene, en cambio, que la preocupación de Nerón por Febo Apolo era puramente estética y que la religión era solo una vía para conseguir otras metas (CHAMPLIN, E.: *Nerón* (1ª ed. inglés. *Nero*, 2003) Madrid, 2006, 165). Igual opinión mantiene Marianne Bergmann quien tampoco observa en Nerón el concepto religioso del dios cosmocrator y en un artículo llega a plantear si el programa de Nerón era político o cultural (*Der Koloss Neros, die Domus Aurea und der Mentalitätswandel im Rom der frühen Kaiserzeit*. Zabern, Mainz 1994; *Das Strahlen der Herrscher: Theomorphes Herrscherbild und politische Symbolik im Hellenismus und in der römischen Kaiserzeit*. Mainz, 1998, esp. 133-230; «Hatte Nero ein politisches und/oder kulturelles Programm? Zur Inschrift von Akraiphia», *Neronia* VI, 2002, Latomus, Bruselas, 273-284). Ambos autores observan en los proyectos neronianos las diferentes influencias de ideas helenísticas, romanas y partas (MRATSCHEK, S.: «Nero the Imperial Misfit: Philhellenism in a Rich Man's World», BUCKLEY, E., DINTER, M. T. [eds.], *A Companion to the Neronian Age*, Oxford, 2013, 53). Sobre la ideología neroniana y el neronismo véase FERNÁNDEZ URIEL, P.: «Nerón y neronismo. Ideología y mito», *Espacio, tiempo y forma*, 4, 1991, 199-222. Ampliado en FERNÁNDEZ URIEL, P. PALOP, L.: *Nerón: la imagen reformada*. Madrid, 2000.

de su madre y de sus consejeros, siguió adelante con su propósito inicial y se preparó con dedicación a la práctica de conducir un tiro de caballos al galope⁵⁵.

6. NERÓN COMO AURIGA EN LOS AÑOS 59-64 D. C.: ACTUACIONES PRIVADAS

En el año 59 d. C., la relación entre Nerón y su madre se había deteriorado hasta tal punto que Agripina, según Tácito y otros autores⁵⁶, fue asesinada por orden de su hijo con el argumento de que planeaba su muerte⁵⁷.

Nerón dio rienda suelta a las aficiones que hasta ese momento había mantenido como privadas y comenzó a realizarlas en público. Entre ellas, las carreras de carros⁵⁸. Dado que la tradición romana denostaba estas aficiones, Nerón justificó su desempeño apelando a que las fuentes atestiguaban que las carreras de carros eran una práctica que llevaban a cabo los reyes y los rectores del Estado romano en la Antigüedad y argumentó, tal y como recoge Tácito⁵⁹, que las carreras glorificaban a los dioses romanos⁶⁰. En efecto, tenía razón, ya que los *ludi circenses* comenzaban con

55. Cada carrera debía dar siete vueltas a la pista, lo que suponía unos cinco kilómetros. La velocidad media era de unos 35 km, por lo que se tardaba entre siete y ocho minutos en completar la carrera. La velocidad punta alcanzada en las rectas debía ser de 75 kilómetros por hora, lo que sumado a los frecuentes accidentes provocaba una alta mortalidad entre los aurigas (BELL, S.: «Roman Chariot Racing...», 492-504, sobre la velocidad y el número de minutos necesarios para completar la carrera 495).

56. Tac. *Ann.* 24. 1-3; Suet. *Nero* 34; D. C. 63. 12-14.

57. Cizek distingue diez círculos o grupos articulados en torno a familias o personajes que tenían un papel protagonista en la política romana durante la etapa neroniana y que se posicionaron a favor y en contra del emperador: 1. G. *Annaei*. 2. G. *Calpurnii*. 3. G. *Thraseas*. 4. G. *Probus*. 5. G. *Rubellius Plautus*. 6. G. *Silani*. 7. G. *Corbulon*. 8. G. *Vestinus*. 9. G. *Agripina*. 10. G. Nerón (CIZEK, E.: *L'Époque de Néron et ses controverses idéologiques*, (Roma Aeterna 4), Leiden, 1972, 415-416; también IDEM, *Néron*, París, 1986). Sobre la actividad y la trayectoria de estas camarillas véase RUDICH, V.: *Political Dissidence Under Nero. The Price of Dissimulation*, Londres, 1993. Un análisis del pensamiento político en tiempos de Nerón en GRIFFIN, M. T.: «Political Thought in the Age of Nero», *Neronia* VI, 2002, Latomus, Bruselas, 325-337.

58. Una de las consecuencias de que Nerón favoreciese las carreras de caballos y a los aurigas fue que las peticiones de las facciones alcanzaron tal nivel que fue difícil complacerlas, por lo que el pretor Aulo Fabricio comenzó a introducir carreras de perros (D. C. 61. 6. 2). Nerón llegó a organizar carreras de camellos (Suet. *Nero* 11. 1).

59. Tac. *Ann.* 14. 1: «Tenía el viejo deseo de subir sobre una cuadriga y la ilusión, no menos deshonorosa, de cantar con la cítara al modo del teatro. Hablaba de que las competiciones de carros y caballos eran algo propio de reyes y cultivado por los antiguos caudillos; que los poetas las habían hecho ilustres con sus cantos, y que estaban destinadas a honrar a los dioses; en cuanto a los cantos, estaban consagrados a Apolo, y con tal atuendo aparecía no solo en las ciudades griegas, sino también en los templos romanos aquel dios principal y clarividente» (traducción de MORALEJO, J. L.: *Cornelio Tácito, Anales. Libros XI-XVI*, Madrid, 1980).

60. Sobre la simbología solar del circo romano y de las carreras véase WUILLEUMIER, P.: «Cirque et astrologie», *MEFR*, 44, 1927, 184-209; CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 147.

una procesión religiosa, encabezada por el magistrado que promovía los juegos, que trasladaba las estatuas de los dioses en procesión (*pompa*) desde el Capitolio hasta el *pulvinar* del circo Máximo (Ov. *Am.* 43-64), a través del Velabro y el Foro Boario, para que estuviesen presentes en los juegos⁶¹.

El mismo Tácito⁶² asegura que sus consejeros, Bruto y Séneca, transigieron y se preparó una zona en el área del Vaticano para que pudiese ejercitarse conduciendo carros de una manera privada. Era sin duda el circo de Calígula que había sido utilizado por Claudio para carreras de carros y *venationes*⁶³. Este circo estaba enclavado en los *Horti Agrippinae*, a los pies de la colina vaticana. A la muerte de su madre habían pasado al patrimonio de Calígula y, posteriormente, los debía haber heredado Nerón⁶⁴.

Para festejar el matricidio, se celebraron los *Ludi Maximi* (D. C. 61. 17. 2). Nerón presidió los juegos, pero no actuó en ellos. Una novedad fue la participación de las clases altas en los mismos. Tanto Suetonio (*Nero.* 11. 2) como Dión Casio (D. C. 61. 17. 3-5) hacen mención de la misma.

Ese mismo año, Nerón decidió actuar durante los Juvenales o Juvenalia (*Ludi Iuvenalium*) en una zona ajardinada al lado del Tíber⁶⁵, posiblemente en el circo de Calígula, perteneciente al patrimonio imperial. Liberado de la figura de su madre,

61. CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 85. Una descripción de la procesión en Dioniso de Halicarnaso (*Ant. Rom.* 7. 71. 2-72. 79).

62. Tac. *Ann.* 13. 2: «Ya no había manera de detenerlo, y entonces les pareció bien a Séneca y Burro concederle una de aquellas cosas para que no acabara saliéndose con la suya en las dos. En consecuencia se cercó una zona en el Valle Vaticano para que en él se ejercitara conduciendo caballos sin proporcionar un espectáculo público. Luego se invitó al pueblo de Roma, que lo colmaba de alabanzas, tal como suele estar el vulgo ansioso de diversiones, y feliz además si el propio príncipe lo arrastra hacia ella. 3. Por lo demás, la publicidad de su vergüenza no supuso, como se pensaba, un motivo de hastío, sino un acicate. Pensando que la infamia se atenúa si lograba deshonorar a más gente, llevó a la escena a descendientes de familias nobles, forzados por la indigencia a venderse; muertos ya, creo que el no dar aquí sus nombres es algo debido a sus mayores. Además, la infamia es también de quien les dio dinero por su mala acción en lugar de hacerlo para que no la cometieran. 4. Asimismo movió con grandes liberalidades a conocidos caballeros romanos para que le prometieran su apoyo en los espectáculos de circo; claro que el salario pagado por quien puede mandar viene a suponer una obligación ineludible» (traducción de MORALEJO, J. L.: *Cornelio Tácito, Anales. Libros XI-XVI*, Madrid, 1980).

63. Suet. *Cl.* 21. 2: «Dio muchos espectáculos circenses incluso en el Vaticano, intercalando a veces una caza cada cinco carreras» (traducción de AGUDO CUBAS, R. M.: *Suetonio. Vidas de los doce Césares*, Madrid, 1992).

64. RICHARDSON, L.: *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Baltimore, 1992, 196. Los jardines vaticanos eran los *Horti Agrippinae* que habían pertenecido a Agripina la Mayor y habían pasado por herencia a su hijo Calígula. En este sitio el emperador había mandado construir un circo que fue terminado en tiempos de Claudio. Hoy en día es conocido como circo de Calígula o de Nerón. Era el lugar donde Nerón hacía sus prácticas, tanto de técnicas de canto (Suet. *Nero* 21. 1) como de aprendizaje de conducción de carros (Suet. *Nero* 22. 2).

65. GRIFFIN, M. T.: *Nero. The End of a Dynasty*, Londres, 1984, 110.

decidió exhibirse en estos juegos, organizados con motivo de su primer corte de barba y el ofrecimiento de la misma a Júpiter Capitolino (Tac. *Ann.* 14. 15; D. C. 61. 19–20). Aunque abiertos al público, fueron unos juegos privados, según Tácito (*Ann.* 14. 15) «para no deshonrarse aún en un teatro público» («*Ne tamen adhuc publico theatro dehonestaretur*»). En esta ocasión Nerón no participó como auriga. Los espectadores romanos recibieron con gran alborozo la actuación pública de su emperador. Esta debió causar honda sorpresa⁶⁶. Sin duda, la plebe simpatizó con el emperador cantante y aplaudió sus intervenciones, no solo la primera vez, sino también en otras posteriores (Plin. *Pan.* 46. 4-5; Tac. *Ann.* 16. 4. 4).

Desde el punto de vista de Nerón, su presentación pública como guitarrista y cantante debió ser un éxito y, por ello, promovió unos juegos de carácter permanente, en los cuales él tuviera el papel protagonista. Al año siguiente, en el 60 a. C. hizo su aparición en los cielos un cometa que fue visible largo tiempo⁶⁷ y fue interpretado como el heraldo de una nueva Edad de Oro⁶⁸. En el mes de octubre de ese mismo año, se celebraron por primera vez los *Neronia*, unos juegos concebidos conforme a las aficiones de Nerón, a los que confirió un carácter quinquenal. Estaban inspirados en los juegos griegos, especialmente en las Olimpiadas y tenían tres partes. En la primera, se participaba en los apartados de música, oratoria y poesía. En la segunda, había competiciones de gimnasia⁶⁹ y la última estaba dedicada a las carreras de carros

66. Nerón comenzó a actuar en público como actor, cantante y auriga. Los espectáculos en torno a estas actividades, junto al de los gladiadores y los pantomimos, eran los favoritos del público (BEACHAM, R. C.: *Spectacle Entertainments of Early Imperial Rome*, New Haven, 1999, 197-214).

67. Del inicio de estos nuevos tiempos se hacen eco los poetas y los contemporáneos del joven Nerón (ROGERS, R. S.: «The Neronian Comets», *TAPhA*, 84, 1953, 239-243, quien basándose en fuentes chinas dice que el cometa fue visible durante 135 días, desde el 9 de agosto al 9 de diciembre). Sobre Nerón y los cometas véase GRZYBEK, E.: «L'astrologie et son exploitation politique: Néron et les comètes», *Neronia V*, 1999, *Latomus*, Bruselas, 112-124.

68. El retorno a la Edad de oro presidida por Apolo había sido establecida por Virgilio en la cuarta égloga de las *Bucólicas* haciéndose eco de un presagio de la Sibila de Cumas durante el consulado de Polión (año 40 a. C.).

69. Los romanos tenían prejuicios contra los juegos atléticos griegos debido a que los participantes contendían desnudos y argumentaban que fomentaban la homosexualidad y hacían a los hombres poco aptos para llevar armas (Hor. *Ep.* 2. 1. 93; *Idem*, *Sat.* 2. 2. 10; Tac. *Ann.* 14. 20. 6), aunque Séneca reconoce que las prácticas atléticas griegas eran populares entre los romanos (Sen. *Ep.* 80. 2) (KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle...*, 316). Nerón tuvo que luchar contra estos recelos al introducir por primera vez los juegos griegos en Roma (GRIFFIN, M. T.: *Nero. The End...*, 44), aunque hubo que esperar hasta Domiciano para que fuesen de nuevo retomados y a partir de ese momento se pusieron de moda. Sobre la práctica del atletismo griego en Roma véase NEWBY, Z.: *Greek Athletics in the Roman World: Victory and Virtue*, Oxford, 2005, sobre todo 28–31 en las que analiza la actividad de Nerón en ese campo y su contribución al conocimiento y uso del deporte griego en Roma.

(Suet. *Nero* 12. 3)⁷⁰. El lugar de la celebración era Roma y se desarrollaban en seis recintos, entre ellos el teatro de Pompeyo, la *Saepta Julia*⁷¹ y los jardines del Vaticano, donde se encontraba el circo de Calígula.

En estos juegos, Lucano⁷² realizó un *Laudes Neronis* (Suet. *Poet. Vita Lucani*) en el que identificó a Nerón con Apolo y el inicio de una nueva Edad de Oro. Este *Laudes* debe corresponder al proemio de la *Farsalia*, en el que el poeta presenta a Nerón primero como Apolo y en segundo lugar como Febo⁷³. La concepción solar de la ideología neroniana fue propuesta por L'Orange⁷⁴, quien al defender que la *Domus Aurea* era un palacio solar recibió severas críticas⁷⁵. Esta idea fue también defendida por P. Grimal y, posteriormente, una serie de autores han abogado por interpretar algunas realizaciones artísticas relacionadas con Nerón bajo el prisma solar.

70. Suet. *Nero* 12. 3: «*Instituit et quinquennale certamen primus omnium Romae more Graeco triplex, musicum gymnicum equestre, quod appellavit Neronia*», («Fue también el primero que instituyó en Roma un concurso quinquenal triple a la manera griega, musical, gimnástico e hípico, al que puso el nombre de "Juegos Neronianos"»), (traducción de AGUDO CUBAS, R. M.: *Suetonio. Vidas de los doce Césares*, Madrid, 1992).

71. Suet. *Nero* 12. 4 (*saepta*).

72. Lucano formaba parte del círculo literario de Nerón que, según Tácito (*Ann.* 14. 16), se reunía después de cenar. Sullivan argumenta que, además de Séneca -quien debía ejercer de autoridad literaria-, también Petronio debió pertenecer al mismo. Lucano cayó en desgracia en el año 65, cuando solo había publicado los tres primeros libros de la *Farsalia*, y se le prohibió que hiciese pública su producción, aunque continuó trabajando en la obra (SULLIVAN, J. P.: «Petronius, Seneca, and Lucan a Neronian literary feud», *TAPhA*, 99, 1968, 453-467; *IDEM: Literature and politics in the age of Nero*, Nueva York, 1985, 38).

73. Un análisis del proemio en BRENA, F.: «L'elogio di Nerone nella Pharsalia: moduli ufficiali e riflessione politica», *MD*, 20/21, 1988, 133-145; MANZANO VENTURA, M^a V.: «El elogio de Nerón (*Fars.* 1. 33-66) Una obligada convención», *Myrtia*, 21, 2006, 123-146. En este último artículo se recogen los diferentes análisis que se han propuesto sobre la discordancia del tono encomiástico del proemio con el resto de los libros del poema, que es un claro ataque a la dinastía Julio-Claudia y a los emperadores, a los que califica de tiranos (sobre esto véase la página 129). Sobre la influencia de los hexámetros del exordio de las *Geórgicas* virgilianas (1. 25-45) en los que se describe la apoteosis de Augusto en los versos del proemio de la *Farsalia* dedicados a la apoteosis de Nerón véase PARATORE, E.: «Virgilio georgico e Lucano», *ANSP*, 1943, 40-69, esp. 68; THOMPSON, L.: «Lucan's Apotheosis of Nero», *Cph*, 1964, 147-153; PARATORE, E.: «Néron et Lucain dans l'exorde de la Pharsalia», *Neronia* II, Clermont-Ferrand, 1982, 93-101. Sobre la *Farsalia* como una poema antieneida véase HARDIC, P.: «Lucan's *Bellum Civile*», en *A Companion...*, 227-229.

74. L'ORANGE, H. P.: «Domus aurea, der Sonnenpalast», *Serta Eitremiana (SO Suppl.* 11, 1942), 68-100 = *Likeness and Icon: Selected Studies in Classical and Early Mediaeval Art* (Odense, 1973), 278-297.

75. Especialmente TOYNBEE, J. M. C.: «Ruler-Apotheosis in Ancient Rome», *NC* 7, 1947, 126-149; BOETHIUS, A.: *The Golden House of Nero: Some Aspects of Roman Architecture*, Ann Arbor, 1960; FEARS, J. R.: «The Solar Monarchy of Nero and the Imperial Panegyric of Q. Curtius Rufus», *Historia* 25, 1976, 494-496; GRIFFIN, M. T.: *Nero. The End*.

Duret⁷⁶, a partir de la revisión de unos pasajes de Séneca (*NQ*, 6. 2. 8-9) en los que se citan unos versos de Vagellius, del proemio de la *Farsalia* (1. 3-4) y de unos hexámetros de la *Metamorfosis* de Ovidio⁷⁷, sostiene que el entorno neroniano elaboró una versión del mito de la caída de Faetón en la que el emperador se identificaba con este personaje. Tradicionalmente la leyenda había sido considerada como un castigo ejemplar que sufría el temerario Faetón por abordar una empresa que superaba ampliamente su capacidad. La visión del relato, para Duret, debió cambiar a partir de la época augustea, en la que se matizó la fábula y se interpretó que la concesión de Helios a Faetón, al permitirle conducir el carro solar, era un claro reconocimiento de que era su hijo, parentesco que había sido cuestionado por los compañeros de juego de Faetón. Esto vendría corroborado por dos pinturas romanas de época augustea⁷⁸ realizadas en un determinado momento político en el que Agripa, casado con Julia, era el sucesor natural o en los años en que sus hijos, Lucio y Cayo, fueron adoptados por su abuelo. Al surgir ciertas dudas sobre la legitimidad sucesoria, se debió intentar contrarrestar las críticas surgidas mediante el uso propagandístico del mito, haciendo énfasis no en el desenlace del mismo, sino en el reconocimiento por parte de Helios de Faetón como su hijo.

La renovación del mito de Faetón en la época de Nerón⁷⁹ sería de nuevo necesaria por la existencia de una corriente crítica, dentro de la sociedad romana,

76. DURET, L.: «Néron Phaéton ou la témérité sublime», *REL*, 66, 1988, 139-155.

77. Ovid. *Met.* 2. 327-328: «*Hic situs est Phaethon currus aurigi paterno/quem si non tenuit magnis lamem excidit ausis*». Sobre un análisis del mito de Faetón en la *Metamorfosis* de Ovidio y la crítica que el poeta hace al mismo mito expuesto en el *Rerum Natura* de Lucrecio en SCHIESARO, A., «*Materiam superabat opus: Lucretius Metamorphosed*», *JRS*, 104, 2014, 73-104. Para Schiesaro (p. 74) la sofisticación con la que Ovidio se aproxima a este mito y la posición preeminente que le otorga en su poema indica que es un importante punto de inflexión en su aproximación a la épica y a la poesía.

78. En una vivienda romana que se ha vinculado con Agripa y Julia y se encuentra sepultada bajo la actual villa Farnesina, se hallaron dos pequeñas pinturas relacionadas con el mito de Faetón. Un análisis sobre las dos pinturas aparecidas en una casa romana enterrada bajo la villa Farnesina en *IDEM*, «Néron Phaéton...», 152. La mansión romana y sus pinturas han sido estudiadas por diversos autores (LUIGI, L.: «La pintura della antica casa della Farnesina», *MEFR* 55, 1938, 5-27; BEYEN, H. G.: «*Les domini de la Villa de la Farnésine*», en *Studien Varia Carolo Guilielmo Vollgraff a discipulis oblata*, Amsterdam, 1948, 3-31; BIANCHI BANDINELLI, R.: *Roma, el centre du pouvoir*, París, 1969, 121; ANDREAE, R.: *L'art de l'ancienne Rome*, París, 1973, 377, fig. 282). Sobre una ampliación del mito de Faetón en las fuentes véase POULLE, B.: «Phaéton et la légitimité d'Auguste», *Pouvoir des hommes, signes des Dieux dans le monde antique, Actes des rencontres de Besançon (1999-2000)*, Besançon: Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 2002, 125-134.

79. Tanto en estas obras como en un fresco, hoy en día desaparecido, de la *Domus Aurea* se representa a Faetón en el momento en que Helios le permite conducir el carro solar, lo que es un reconocimiento a su filiación (DURET, L.: «Néron Phaéton...», 149. Reproducido en ROBERT, C.: *Die antiken Sarkophagereliefs*, Roma, 1969, III. 3; CHEVALIER, R.: «Le mythe de Phaéton d'Ovide a Gustave Moreau, formes et symboles», *Caesarodunum*, XVII bis, París, 1982, 387-439, pintura reproducida en p. 428, lám. II,

sobre la manipulación y la desvirtualización del proceso hereditario que permitía la sucesión en el poder de los emperadores julio-claudios y que subyace en una cita de Séneca en el *Apokolocyntosis* (6. 1-2) en la que los dioses niegan el origen troyano de Claudio y dicen que es un galo del Ródano⁸⁰. Por medio de este pasaje, Séneca desvincula a Claudio de los *Iulii*, que tenían entre sus antepasados a Iulo, el hijo de Eneas, y niega un elemento clave de su prestigio como *princeps*, la base de su poder político y, por lo tanto, cuestiona (de una manera indirecta y posiblemente no buscada) la legitimidad de la sucesión de Nerón, nombrado hijo adoptivo por el difunto emperador. Tal y como recoge Levi⁸¹, el traspaso sucesorio de Claudio a Nerón presentaba ciertas dificultades, ya que el joven había entrado en la familia Iulia y en la Claudia por adopción, debido a que descendía de los Domicios Ahenobarbos, y no por ser descendiente de Julio César, de quien surgía el principado, la modalidad política que regía el Estado⁸². Aunque había un precedente en la situación de Octaviano-Augusto, un miembro de la familia Octavia que había entrado a formar parte de la familia Iulia al haber sido nombrado heredero por Julio César, era necesario, desde el punto de vista propagandístico, reafirmar la legitimación política de Nerón. Una reutilización del mito de Faetón, al que ya se había recurrido durante la época augustea, podía apoyar la difusión de la legalidad sucesoria de Nerón.

Esta nueva Edad de oro que menciona Lucano y de la que se hacen eco otros autores se abría con unas nuevas competiciones helénicas que llevaban el nombre del emperador. La innovación de llevar los juegos griegos a la capital contó con el favor del público y la iniciativa fue imitada por emperadores posteriores. Además, Nerón promovió la implantación del deporte griego en Roma. En el año 62 construyó un gimnasio en el complejo de baños del Campo de Marte y proporcionó aceite gratis a los senadores y caballeros para sus prácticas atléticas⁸³.

fig. 5). En la *Casa di Apolline* de Pompeia (Regio VI 7, 23) en una de las habitaciones hay un *aedicula* presidido por Apolo que está acompañado de Faetón y Venus (LORENZ, K.: «Neronian Wall-Painting. A Matter of Perspective», en *A Companion...*, 370).

80. Como dice Levi negar su progenie troyana y su descendencia de Julio César era objetar la legitimidad de su poder (LEVI, M. A.: *Nerone e i suoi tempi*, Milán, 1949, 49).

81. DURET, L.: «Néron Phaéton...», 105.

82. Era descendiente de Augusto a través de su madre Agripina, hija de Julia y de Agripa.

83. Suet., *Nero* 12. 3; TAMM, B.: *Neros Gymnasium in Rom*, Estocolmo, 1970, 13; NEWBY, Z.: *Greek Athletics in the Roman World: Victory and Virtue*, Oxford, 2005, 30; KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle...*, 316.

7. AÑOS 64-68 D. C.: ACTUACIONES PÚBLICAS, IDENTIFICACIÓN CON FEBO Y VIAJE A GRECIA

La primera actuación pública de Nerón como auriga en el circo Máximo se sitúa en el año 64 d. C. y tuvo lugar poco antes de su viaje a Nápoles (Suet. *Nero* 22. 2; D. C. 62. 15. 1)⁸⁴. Nerón vestía el traje de los verdes, la facción de la que era seguidor.

La presentación pública de Nerón como auriga estaba en consonancia con la ideología nderoniana que habían desarrollado Séneca y Lucano, en la que se identificaba a Nerón primero como Apolo y en segundo lugar como Febo. A partir del año 62 d. C. comenzó a aparecer Nerón como Apolo Citaredo en las acuñaciones y ya desde el año 63 d. C. el busto de Nerón figura tocado con la corona radiada⁸⁵. Como ya se ha precisado, fue en el año 64 d. C. cuando Nerón comenzó a conducir cuadrigas en público. Para Champlin⁸⁶, los dos papeles de Nerón, el citarista divino y el auriga solar, que aún estaban separados en la *Farsalia* (1. 40-60), tienen su apoteosis en la figura de Febo, el protector de la humanidad, con la que se identifica Nerón.

Durante el año 65 tuvo lugar la conspiración de Cayo Calpurnio Piso, un intento de eliminar a Nerón que fue descubierto⁸⁷. La indagación que siguió a la misma, dirigida por Ofonio Tigelino⁸⁸ y secundada por Petronio Turpiliano, trajo

84. Esta actuación tuvo lugar antes de que el circo Máximo fuese quemado en el incendio de Roma que aconteció en la noche del 18 al 19 de julio del año 64. La destrucción del circo debió ser total, ya que el fuego se inició en el lado curvo del circo y desde allí se propagó a la ciudad. La reconstrucción de Nerón aumentó la capacidad del circo pasando de los 150.000 espectadores que tenía en los tiempos de Augusto (D. H. *Ant. Rom.* 3. 68) a los 250.000, ya que esta es la cifra que apunta Plinio (*Nat.* 36. 15. 24) sobre el número de personas que el circo podía acoger en su tiempo (COARELLI, F.: *Roma...*, 328).

85. Con motivo de la muerte de Augusto, el Senado decretó su apoteosis y su nombramiento como un nuevo *divus* y fue por ello representado con corona radiada en las monedas. En el año 65 el Senado quiso establecer el culto a Nerón en vida a lo que este se negó (*Tac. Ann.* 15. 87), aunque posiblemente debió condescender en que se le representase con corona radiada (BERGMANN, M.: «Portraits of an Emperor – Nero, the Sun, and Roman *Otium*», en *A Companion...*, 347-349).

86. CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 148.

87. Véase el análisis que hace M. Griffin sobre esta conspiración, su represión y la de la facción estoica (*IDEM: Nero. The End...*, 149-150, 164-182).

88. La tradición histórica ha contrapuesto la figura de Séneca a la de Tigelino y ha visto en el prefecto del pretorio al corruptor que arrastró al emperador a una vida sin freno. Un análisis sobre su trayectoria reivindicando su figura y sosteniendo la confluencia de intereses entre Tigelino y Séneca en ROPER, T. K.: «Nero, Seneca and Tigellinus», *Historia* 28, 1979, 346-357. Sobre el papel de los prefectos del pretorio bajo Nerón y sus sucesores véase ABSIL, M.: «Le rôle des préfets du prétoire pendant les règnes de Néron, Galba, Othon et Vitellius. Aspects politiques», *Neronia VI*, 2002, *Latomus*, Bruselas, 229-247.

como consecuencia la represión del Senado y las muertes de Séneca⁸⁹ y Lucano⁹⁰. Entre ellas se produjo la del tribuno Subrio Flavio. Cuando Nerón le preguntó por qué se había sumado a la conjura, le respondió que no podía ser esclavo de un auriga ni de un citarista (D. C. 62. 24. 2). En ese mismo año, se celebraron los *Neronia* o Segundos juegos quinquenales⁹¹. En esta ocasión sí compitió Nerón, pero fue a petición del pueblo, aunque el Senado le había ofrecido los premios de la victoria de antemano. El emperador cantó y tocó la cítara y, en palabras de Tácito (*Ann.* 16. 4. 3-4), su actuación fue profesional⁹²: «A continuación, como el pueblo reclamaba que diera a la luz todas sus producciones -tales fueron las palabras que emplearon-, se presenta en el teatro actuando conforme a todas las leyes de los certámenes de cítara... Y la verdad es que la plebe de la Ciudad, acostumbrada a jalear también las piruetas de los histriones, lo aclamaba a ritmo acompasado y con amañado aplauso. Se creería que estaban disfrutando, y tal vez disfrutaban porque no les importa la pública infamia». Suetonio (*Nero* 21. 2) añade que a partir de ese momento siguió apareciendo y actuando en público de vez en cuando y que incluso se planteó actuar como actor⁹³ en espectáculos privados⁹⁴.

Según Dión Casio (63. 1), durante el año 66, Nerón contendió con los citaristas y Menécrates, su maestro en este arte, organizó para él un triunfo en el circo Máximo, donde el emperador apareció como un auriga. En el mes de mayo de ese mismo año,

89. Sobre Séneca hay una abundantísima literatura e igualmente se han escrito un gran número de biografías sobre su vida. Las más recientes cuestionan lo que podemos llamar su “doble moral” al predicar un modo de vida y practicar otro diferente. Para un análisis reciente sobre Séneca y su vida en la corte imperial con abundante bibliografía véase ROOM, J.: *Dying Every Day. Seneca at the Court of Nero*, Nueva York, 2014.

90. Para Cizek en el año 65 Nerón abandonó su relativa indulgencia con respecto a aquella oposición intelectual que se contentaba con mantener únicamente una confrontación ideológica con el emperador. Lejos quedaban los tiempos (54-61) en los que Nerón quería articular en torno suyo a filósofos y hombres de letras. Los estoicos fueron especialmente castigados y, además de Séneca, miembros como Rubelio Plauto, Plauto Laterano, Casio Longino y, sobre todo, Trásea Peto terminaron por ser condenados (CIZEK, E.: *L'Époque de Néron...*, 205-205).

91. Suetonio (*Nero* 21. 1) dice que se convocaron antes de la fecha prevista.

92. Traducción de MORALEJO, J. L.: *Cornelio Tácito, Anales. Libros XI-XVI*, Madrid, 1980; Tac. *Ann.* 16. 4. 3-4: «*mox flagitante vulgo ut omnia studia sua publicaret (haec enim verba dixere) ingreditur theatrum, cunctis citharae legibus obtemperans,.... et plebs quidem urbis, histrionum quoque gestus iuvare solita, personabat certis modis plausuque composito. crederes laetari, ac fortasse laetabantur per incuriam publici flagitii*».

93. Sobre Nerón como actor véase BARTSCH, S.: *Actors in the Audience. Theatricality and Double-speak from Nero to Hadrian*, Cambridge, MA, 1994, 36-62.

94. Según Champlin (*Nerón...*, 121) lo que le debió condicionar a la hora de ser actor fue el asesinato de su madre en el año 59. Hasta entonces no se debía haber planteado la interpretación, pero después de este acto sus papeles favoritos eran Orestes, el matricida, y Edipo, el rey que había matado a su padre y se había casado con su madre.

con ocasión de la llegada a Roma de Tirídates, el rey de Armenia, después de ofrecerle un costoso banquete tocó la lira y ejerció como auriga, lo que disgustó al monarca armenio (D. C. 63. 6. 3-4), quien no lo debía ver como una actividad adecuada para un rey o un emperador.

Con ocasión de las ceremonias celebradas en el teatro de Pompeyo en honor de Tirídates, el velo que protegía a los espectadores de los rigores del sol se decoró con un color púrpura en cuyo fondo, según Dión Casio (63. 6. 2), se había colocado la figura de Nerón rodeado de estrellas y conduciendo el carro solar. Como argumenta Champlin⁹⁵, la simbología estaba clara. Al alzar la vista, el público veía a Nerón conduciendo el carro solar entre las estrellas y al mismo tiempo protegiendo al público de los rigores de los rayos solares. Es de suponer que Nerón llevara la corona radiada, ya que en ese año su busto se suele presentar con este tocado en monedas y camafeos⁹⁶. Las representaciones tardías de Nerón abandonan su caracterización apolínea y tienden a identificar a Nerón con el Sol⁹⁷. Tanto en las monedas⁹⁸ como en las estatuas se le caracterizaba con una corona radiada⁹⁹, propia de Febo Apolo. A partir de entonces, al Apolo cantante se le unió el Sol auriga y con esta asociación se inició la

95. CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 147.

96. FUCHS, M.: *Untersuchungen zur Ausstattung römischer Theater in Italien und den Westprovinzen des Imperium Romanum*. Mainz, P. von Zabern, 1987, 81, 170-171.

97. El coloso de Nerón. La estatua que representaba al Sol radiado medía 35 metros de altura y fue comenzada por Nerón. Las fuentes no aclaran si se representaba al Sol bajo los rasgos de Nerón (sobre esto véase CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 159-160).

98. Según Griffin (*Nero. The End...*, 122) una de las monedas del tipo Victoria (RIC I², *Nero*, 370) lleva en el anverso a Nerón tocado con adornos de laurel, olivo y, quizás, pino. Tanto el anverso como el reverso conmemoran los triunfos del viaje griego (MCDOWELL, D.: *Western Coinage of Nero*, NNM 161, Nueva York, 1979, 175). En la descripción de la moneda en el RIC I², realizada por Sutherland, figura solo una corona de laurel y la moneda está fechada en el año 68 d. C.

99. NEVEROV, O.: «Nero-Helios», en HENIG, M., KING, A. (eds.), *Pagan gods and Shrines of the Roman Empire*, Oxford, 1986, 189-194.

Edad de Oro¹⁰⁰, según la propaganda neroniana¹⁰¹. La primera aparición en el numérico de este tocado data del año 63 d. C.¹⁰². Precisa Sutherland¹⁰³ que hasta entonces su representación en los bustos de las monedas estaba ligada bien a las divinidades o había sido otorgada a aquellos emperadores que habían sido divinizados después de su muerte¹⁰⁴.

También aparece la corona radiada en un retrato de Nerón que se ha identificado con el último tipo de imagen oficial que se hizo del emperador. En el busto de los Uffizzi en Florencia realizado en basalto y que lleva tallada una corona radiada en alto relieve¹⁰⁵ e igualmente en el Sebasteion de Afrodias aparecía un relieve, hoy perdido, que presentaba las imágenes de Nerón y de Helios¹⁰⁶.

Como dice Champlin¹⁰⁷, a pesar de todos los antecedentes da la impresión de que Nerón surgió de las llamas del incendio de Roma como «Nuevo Helios» en julio del año 64 d. C. Sustenta su argumentación en que en el Decreto de Acraphia se le ca-

100. La Edad de Oro está presente en la *Apokolocytosis* de Séneca (CHAMPLIN, E.: «Nero & Apollo and the poets», *Phoenix*, 57, 2003, 267-283 con un análisis de las interpolaciones que sufrió el texto después de ser publicado por primera vez en el año 54, aunque ignorado por WHITTON, C. L.: «Seneca Apolocytosis», en *A Companion...*, 2013, 164-165) y en los poemas de Calpurnio Sículo. En la primera *Bucólica* Calpurnio afirma (l. 42-43) «renace la edad de oro en medio de serena paz», y en las líneas 63-65: «Habrá una tranquilidad completa que, ignorando el desvenainar de las espadas, volverá a traer al Lacio otro reinado de Saturno», (traducción de CORREA RODRÍGUEZ, J. A.: *Poesía latina pastoril, de caza y pesca*, Madrid 1984). El problema es la controversia que existe acerca de la cronología de los poemas de Calpurnio Sículo. Champlin (*Nerón...*, 290-281, notas 17-18) los fecha con posterioridad a Nerón, y atrasa su cronología hasta los siglos II-III, otros autores mantienen su adscripción a la época neroniana (un resumen sobre el debate y los distintos artículos generados por la polémica en MAGNELLI, E., «Tradizione bucolica e programma poetico in Calpurnio Siculo», *Dictynna. Revue de poétique latine*, 1, 2004, 113-124, y especialmente la nota 2). La Edad de Oro es criticada por Séneca en sus *Epístolas morales* (115. 12-13) tomando como referencia versos de la *Metamorfosis* de Ovidio, (2. 1-2; 2. 197-208). Sobre esto véase CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 154.

101. Fears sostiene que no se puede hablar de una monarquía solar neroniana, ya que no hay una identificación de Nerón con el Sol y tampoco con Apolo (FEARS, J. R.: «The Solar Monarchy...», 494-496).

102. RIC P, *Nero*, 109.

103. SUTHERLAND, C. V. H.: *Roman History and Coinage 44 BC-AD 69*, Oxford 1987, 94.

104. Aunque como cita Griffin (*Nero. The End...*, 218) las coronas radiadas en la moneda imperial servían para diferenciar algunos tipos de otros y suele ser habitual que aparezcan en los bustos de los emperadores de los dupondios. En las monedas de Nerón aparecen tanto en los dupondios como en los ases, así que el propósito inicial no debía ser solo monetario.

105. MANSUELLI, A.: *Galleria degli Uffizi. Le sculture*, ti, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1961, 68-89, y LIMC, IV, *Eros-Herakles*, 1988, s.v. *Helios/Sol* 445 (C. Letta).

106. REYNOLDS, J.: «New evidence for the imperial cult in Julio-Claudian Aphrodisias», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 1981, 317-327, (324); CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 146, nota 16.

107. CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 149.

lífica de «Nuevo Helios», que alumbra a los helenos¹⁰⁸; se atribuye el descubrimiento de la conjura de Pisón a la ayuda de Febo (Tac. *Ann.* 15. 74); igualmente, figura Nerón como Helios en el toldo del circo Máximo durante la visita de Tirídates, y, además, se le representa en las monedas con la corona radiada. En ese mismo año se comenzó la construcción de la *Domus Aurea*¹⁰⁹ y, cercana a su entrada principal, se situaría la estatua del Coloso de Nerón diseñada por el arquitecto griego Zenodotus y que representaba al dios Sol, tuviese o no los rasgos de Nerón¹¹⁰. Además, la corona radiada figuraba en las monedas de los emperadores divinizados, como en las monedas de Augusto. Según Champlin, al asumir la corona radiada no solo se identificaba con Helios, sino al mismo tiempo lo hacía con *Divus Augustus*. Tanto Apolo como Helios tenían raíces augusteas¹¹¹.

Entre finales del verano y principios del otoño del año 66 comenzó su viaje por Grecia¹¹². El cometido del mismo era tomar parte en los diferentes festivales que tenían lugar en las ciudades griegas. Según Suetonio (*Nero* 22. 3), el itinerario seguido estuvo motivado por el ansia que Nerón tenía por participar en los concursos y poder mostrar sus artes tanto en la música y en el canto, como sus dotes de actor y de auriga e incluso de heraldo¹¹³. Con el fin de que pudiera competir en el mayor número de festivales griegos, se adelantaron las celebraciones de aquellos que debían tener lugar con posterioridad (Suet. *Nero* 23. 1) comenzando el primero de ellos en octubre de ese año. La razón de que alterasen las fechas de los juegos fue para que el emperador pudiera ser *períodonikes* (victorioso en los cuatro festivales panhelénicos) en un año.

108. SIG³, 814; CAMPANILE, M. D.: «L'inscrizioni neroniana sulla libertà ai Greci», *Studi Ellenistici* 3, 1990, 191-214.

109. Sobre la *Domus Aurea* véase BALL, L. F.: *The Domus Aurea and the Roman Architectural Revolution*, Cambridge, 2003. Una visión de Nerón como constructor en BESTE, H. J., HESBERG, H.: «Buildings of an Emperor – How Nero Transformed Rome», en *A Companion...*, 314-331.

110. Hay un denario de Nerón (RIC I², *Nero*, 47) acuñado en los años 64-65 en el que se ha grabado en el reverso una estatua de Nerón togado con corona radiada. La estatua del Coloso era una representación de una figura masculina desnuda por lo que no debe de tratarse de la misma imagen. El coloso de Nerón se representó en medallones de Alejandro Severo (GNECCHI, F.: *I medaglioni romani*, vol II, 80, nº 9 [anverso] y vol. III, 42, Milán, 1895-1912; TOYNBEE, J. J. M.: *Roman medallions*, AMNS, 1944, lám. 29, 7 [reverso]) y Gordiano. En estos últimos el Sol figura desnudo (F. GNECCHI, *I medaglioni...*, vol. II, 89, 22, lám. 104, 6).

111. CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 173.

112. Según Miriam Griffin (*Nero. The End...*, 162) Nerón debió embarcar en octubre del año 66, ya que los Hermanos Arvales hicieron votos por la vuelta del emperador y su mujer el 25 de septiembre del año 66 y no se sabe si los votos se hicieron cuando salió de Roma o de Brindisi.

113. Griffin (*Nero. The End...*, 162) sostiene que el viaje a Grecia fue planificado y se mejoraron edificios en Olimpia y Corinto.

Participó en los Juegos Actiacos (Nicópolis), Píticos (Delfos), Ístmicos (Corinto), Nemeos (Argolida) y Olímpicos (Elide), Actiacos e Ístmicos¹¹⁴ y los jueces le declararon vencedor en todos ellos¹¹⁵. Tanto Dión Casio (63. 9. 2) como Suetonio (*Nero* 23. 3) recogen el temor que sentía Nerón ante los jueces de los Juegos Olímpicos y añaden que una vez obtenida la victoria los recompensó con generosidad (D. C. 63. 14. 1; Suet. *Nero* 24. 2)¹¹⁶.

Los Juegos de Actia habían sido instituidos por Augusto en la ciudad fundada en conmemoración de su victoria en Accio. Nerón participó en los Juegos Argos He-reos¹¹⁷ y visitó también Lerna (Paus. 2. 37. 4). La búsqueda de estas coronas griegas fue criticada tanto por Suetonio (*Nero* 6. 23. 1) como por Juvenal, que califica las actuaciones de Nerón como prostitución y los cantos, de obscenos (Juv. *Sat.* 8. 225). Concurrió no solo con la cítara, sino que cantó, ejerció como actor y también contentió como auriga en varios juegos.

En las Olimpiadas participó en una carrera guiando un carro con diez caballos. La conducción de un tiro de este tipo era difícil, inusual, peligrosa y, en el caso de Nerón, temeraria, pero Tiberio y Germánico figuraban como vencedores en la prueba de cuadrigas y él les iba a superar compitiendo en persona en una carrera excepcional en Olimpia en la que participaban tiros de diez caballos. Por ejemplo, en la inscripción del auriga más famoso de la época altoimperial romana, Diocles, solo se recoge una victoria con siete caballos y se califica de excepcional¹¹⁸, por lo

114. Recorrido sugerido por BRADLEY, K. R.: «The Chronology of Nero's Visit to Greece, A. D. 66/67», *Latomus* 37, 1978, 61-72. Al que sigue COPETE, J. C.: «Delfos, colonia neroniana», *Habis*, 1999, 237-251, (239). Otras propuestas que tienen un punto de vista distinto: HALFMANN, H.: *Itinera Principum*, Heilderberg, 1986, 174, 184; BARNES, T. D.: «Emperors on the move», *JRA* 2, 1989, 247-261, (253).

115. El reto era el de vencer en todos ellos («vencedor de los periodos») (D. C. 63. 8. 2-4; 63. 10. 1) y entre las alabanzas que se le hicieron al entrar en Roma figuraba la de que era el único que había vencido en todos los juegos desde el comienzo de los tiempos (D. C. 63. 20. 5-6).

116. Kyle (KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle...*, 317) califica el viaje a Grecia de Nerón de infame por sus abusos en Olimpia y otros juegos. Tanto Suetonio como Dión Casio, que le son hostiles, recogen que realizó cambios en las fechas en que se celebraban los festivales y logró victorias fraudulentas en contextos irregulares.

117. Los menciona Dinter (DINTER, M. T.: *Introduction: The Neronian (Literary) "Renaissance"*, en *A Companion...*, 1-16, [3]).

118. Diocles participó en 4257 carreras de las que ganó 1462, quedó segundo en 1437 y obtuvo 36 millones de sestercios en premios. En su palmarés solo se menciona una carrera con siete caballos y no hay ninguna con diez. Si un profesional como Diocles no participó a lo largo de sus 24 años de carrera como auriga en ninguna competición con carros de diez caballos, podemos pensar que la carrera de los diez caballos fue un capricho de Nerón queriendo emular al rey Mitridates del Ponto (*CIL* VI, 100048), ya que sin duda eran competiciones poco habituales. Una inscripción funeraria del auriga Marcus Aurelius Polineyces recoge que ganó 720 palmas de las cuales 3 fueron con carros de 6 caballos, 8 de ocho

que se entiende que llevar un tiro de diez corceles era algo inusual. La razón de conducirlo pudo deberse a que anteriormente lo había hecho Mitrídates, el rey del Bósforo, a quien el propio Nerón había criticado por ello en uno de sus poemas. La prueba, que debía consistir en dar doce vueltas al hipódromo, estaba por encima de las fuerzas y habilidades de Nerón, quien terminó por caer del carro y estuvo a punto de ser atropellado. Fue de nuevo subido al vehículo, pero fue incapaz de mantenerse firme por lo que, según Suetonio, abandonó¹¹⁹. A pesar de ello, se le otorgó la corona triunfal. Nerón, agradecido, correspondió al honor concediendo la ciudadanía romana a los jueces y, además, les regaló un millón de sestercios que posteriormente Galba les obligó a devolver¹²⁰. Si no hubiese obtenido la corona olímpica, por su caída del carro, no habría podido ser *períodonikes*¹²¹, es decir vencedor en los cuatro festivales panhelénicos (Olímpicos, Píticos, Istmicos y Nemeos). De ahí, su alegría y la magnitud de sus regalos a los jueces¹²². Además, había ganado en siete festivales en un año y es probable que le aclamasen con la expresión *pantonikes*, vencedor absoluto, tal y como recoge Dión Casio (63.10.2): «Πυτιονικὴν καὶ Ολυμπιονικὴν καὶ περιδοτικὴν παντωνικὴν»¹²³.

El éxito de Nerón en estos festivales fue rotundo¹²⁴. Los griegos lo identificaron como «Nuevo Apolo» en inscripciones y estatuas¹²⁵ e, incluso, como «Nuevo Sol»¹²⁶.

caballos y 9 de diez caballos. Ello indica que la participación en carreras con tiros de diez caballos era un acontecimiento especial. Un análisis de Diocles y otros *quadrigari*, incluido Polyneices, en HARRIS, H.: *Sport in Greece...*, 198-208.

119. Harris cita que el término utilizado por Suetonio (*rursus repositus*) es una de sus pinceladas descriptivas más brillantes (HARRIS, H.: *Sport in Greece...*, 217).

120. Sobre este asunto véase Suet. *Nero*, 24. 2; D. C. 63. 14. 1; Ieronimus, *Chronica*, 211 Olimpiada d.

121. POTTER, D.: *The Victor's Crown. A History of Ancient Sport from Homer to Byzantium*, Oxford, 2011, 272.

122. En la 211 Olimpiada compitió Nerón. El emperador murió un año más tarde y los eleatas que habían sufrido sus humillaciones y le habían declarado vencedor en las pruebas borrarón esta Olimpiada de sus registros (CHRISTESEN, P.: *Olympic Victor Lists and Ancient Greek History*, Cambridge, 2007, 82).

123. KROPPE, TH.: «Nero at Olympia», *14th Seminar on Olympic Studies for Postgraduate Students*, Atenas, 2007, 30-42, (40).

124. Los griegos le trataron con grandes honores, a la manera helenística (SINN, U.: *Das Antike Olympia: Götter, Spiel und Kunst*, Múnich, 2004, 199-202). Desde la óptica de la ideología monárquica helenística un emperador no podía ser derrotado, pero desde el punto de vista moral romano el *princeps* no debía competir personalmente en unos juegos públicos (KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle...*, 317).

125. *SIG*³, 814; *AE*, 1929, 75 (Atenas); *AE*, 1971, 435, (Atenas); *AE*, 1994, 1617, (Atenas); *IG* II², 3278 (Atenas); *SEG* 32, 252 (Atenas); *SEG* 34, 182 (Atenas); *SEG* 44, 165 (Atenas); PEEK, W.: «Attische Inschriften», *MDAI* (A), 67, 1942, 45, n° 60 (Atenas).

126. *IGR*, III, 345 (Sagalasos); *AE*, 1961, 22 (Prostanna); *IG* VII 2713 (Acrophias) (también aclamado en esta inscripción como Zeus Eleuterio). La identificación como «Nuevo Apolo» y «Nuevo Sol» en las inscripciones y estatuas tiene lugar en la zona grecoparlante del Imperio y es fruto de la influencia

Prolongó su estancia en Grecia durante catorce meses, hasta que en otoño del 67 d. C. su liberto Helio llegó a Corinto¹²⁷ procedente de Roma. La finalidad del viaje era la de ponerle al día sobre la mala situación política que atravesaba su gobierno y hacerle ver la necesidad de que volviese a Roma y terminase con las amenazas de sublevación.

Nerón volvió a regañadientes a Italia a comienzos de diciembre. En enero del año 68 d. C. el emperador entró en Nápoles por una brecha abierta en la muralla, en un carro tirado por caballos blancos, tal y como era costumbre en los vencedores griegos de los juegos sagrados¹²⁸. En el mes de marzo, hizo su entrada triunfal en Roma¹²⁹. Para ello se rompió, también, parte de la muralla¹³⁰ y una de las puertas (D. C. 63. 20. 1). Se dirigió al circo Máximo, donde se abrió una arcada, como en Nápoles. En el circo Máximo estaba colocado el principal símbolo solar de Roma, el obelisco egipcio que Augusto había mandado traer de Heliópolis. Este fue el lugar elegido por Nerón para agradecer al Sol sus triunfos como auriga. Colocó en torno al mismo todas las coronas que había obtenido en las competiciones en las que había participado y a continuación dio una vuelta a la pista. El sentido del recorrido era el que se seguía en las carreras, que a su vez copiaba el transcurso del sol en el firmamento¹³¹. Su entrada triunfal finalizó en el templo de Apolo en el Palatino, donde repetiría la ceremonia y daría las gracias al dios por las coronas triunfales obtenidas en el canto y con la cítara (Suet. *Nero* 25. 1-3).

El 9 de junio del año 68 d. C. Nerón se suicidó. Solo habían transcurrido tres meses de su vuelta a Roma. El emperador había cultivado sus aficiones y las había dotado de una carga religiosa que buscaba trascender el desempeño de las mismas.

helenística que ya había identificado a Antonio como «Neo Dioniso». El área latinoparlante del Imperio, con una evolución religiosa diferente en relación con el poder, era mucho más remisa a la utilización de este tipo de epítetos.

127. Un análisis de su estancia en la provincia romana de Acaya en FERNÁNDEZ URIEL, P.: «Nerón en Acaya: entre el monarca helenístico y el príncipe julio-claudio», *Neronia VII*, 2007, *Latomus*, Bruselas, 196-212.

128. Idéntica entrada realizó en Antium (lugar de nacimiento de Nerón, donde había fundado una colonia y construido un puerto) y Albanum (KYLE, D. G.: *Sport and Spectacle...*, 297).

129. Un análisis de Griffin recalca que su entrada triunfal en Roma es una combinación de tradiciones romanas y griegas (GRIFFIN, M. T.: «Nero and the Concept of Imperial Glory», *Neronia VII*, 2007, *Latomus*, Bruselas, 15-25). Beard califica la entrada de Nerón en Roma como grandiosa y pseudo-triunfal (BEARD, M.: *The Roman Triumph*, Cambridge, 2007, 268-271).

130. Costumbre tomada de los *hieronica* griegos, las victorias en los juegos sagrados. Los vencedores entraban en sus ciudades a través de una brecha en las murallas. Véase un análisis de la ruptura de la muralla en DE SOUZA, M.: «Néron, une brèche dans la muraille de Rome», *Neronia VII*, 2007, *Latomus*, Bruselas, 74-81. Para Griffin, que la procesión finalizase en el templo del Apolo Palatino y no en el Capitolio indica que era el triunfo de un artista (GRIFFIN, M. T.: *Nero. The End...*, 163).

131. Sobre esto véase la bibliografía mencionada en la nota 60.

La rebelión de Vindex¹³² puso fin a esta evolución religiosa. La propaganda antine-roniana se hizo eco de esas prácticas y constituyeron la base de los ataques contra el emperador. Ciertamente, el *ars aurigandi* estaba entre ellas, pero en lo que más incidieron sus críticos fue en el matricidio y en su papel de actor, músico y poeta. La plebe no compartía la visión que tenían las élites de sus actuaciones. Testimonio de ello tenemos tanto en algunos textos de Suetonio, como en la reedición de su figura en los contorniatos del siglo IV¹³³. Al haber perdurado por escrito estos ataques, ha prevalecido en el tiempo una visión odiosa de Nerón, que se ha transmitido y ha sido complementada con la de incendiario y perseguidor de cristianos hasta encarnar un mito negativo de alcance universal (totalmente opuesto a la imagen de Febo-Nerón, el benefactor universal con el que se identificaba).

132. "Una de las pesadillas de Nerón que presagiaban su fin fue que su caballo favorito, de origen asturiano, se transformaba en un mono, a excepción de su cabeza (Suet. *Nero*, 46. 1)."

133. ALFÖLDI, A., ALFÖLDI, E.: *Die Kontorniat-medailleurs*, vol. I-II, Walter de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1976-1990, 36-79, 170-178.